

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	
trimestre	1 peseta
año	4 "
EXTRANJERO (Unión Postal)	
trimestre	3 francos
año	6 "

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, 26, 4.º—BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

Los artistas del Renacimiento, los libre pensadores de la Reforma, los sabios que fundaron el método científico, los filósofos de la Enciclopedia y aun los políticos que escribieron el código de los derechos del hombre son los recursos de la Revolución moderna; sin ellos el pensamiento no se hubiera condensado lo suficiente, y las tinieblas de la Edad Media, alumbradas por las siniestras hogueras del auto Oficio, no se hubieran disipado aún.

Convenido.

Pero todo ello hubiera sido letra muerta, sacrificio estéril y esfuerzo vano si un día la canalla de París, impulsada por un momento irreflexivo cuyo génesis racionalmente imposible de educir a un punto según las exigencias de la crítica histórica, unque la imaginación popular e haya empeñado en atribuirle una genialidad de Camilo Desmoulins, si esa canalla, repetidos, siempre despreciada y siempre postergada, no hubiera gritado en un momento de sublime aspiración: ¡A la Bastilla! ¡A la Bastilla!

Y al grito expresivo de la voluntad popular siguió el hecho, que convirtió en hacedero y llano lo imposible de tomar por asalto a poco rato una fortaleza inexpugnable, del único modo que pueden hacerse estas cosas, consistente en colmar de cadáveres un foso para sustituir un puente evadizo que faltaba.

En el terreno intelectual hay muchos puntos principales a los cuales puede atribuirse importante preponderancia, en el material, ninguno tan culminante como el asalto de la Bastilla.

No discutiremos la superioridad del uno sobre el otro, harto sabemos que sin huevo no hay gallina, ni gallina sin huevo, y dispénsenos lo trivial del recurso en gracia de su valor gráfico.

Esterilizada hoy aquella revolución por la codicia burguesa y a pasividad proletaria; esa abstracción progresiva que encarna en nobles individualidades, falta aun de arraigo colectivo, fué manteniendo el rescoldo revolucionario entre las cenizas de la extinguida hoguera, y surgió la Internacional, y un día brotó un chispazo que se llamó la Commune de París; mientras que los congresos obreros y la fiebre de la organización dieron a los trabajadores conciencia de una fuerza invencible, avasalladora, que teóricamente al menos, es inmensamente superior a la también teórica palanca de Arquímedes, capaz de remover el mundo.

Persistente la codicia burguesa y transformada la pasividad de los proletarios en actividad revolucionaria, hemos llegado nuevamente a un punto en que una palabra pueda ser expresión colectiva de un pensamiento y de una volición que formen época, sólo falta señalar el obstáculo que ha brotado como producto de mala semilla que esteriliza las

palabras y estrujando el corazón del transeunte.

¡A la huelga general! ¡Al boicote! gritan las multitudes, y hoy se interpone, como siempre que ha podido, la eterna rémora, la jefatura, la poltronería cobarde disfrazada de prudencia y de oportunidad, pidiendo calma y aplazamientos.

Los trabajadores holandeses han concebido un pensamiento, cuya sola concepción es por sí misma una gloria del proletariado militante; la dificultad en su realización ó aun peor la imposibilidad de realizarlo será una traición más que incluir á cargo de las jefaturas, y su simple enunciación es ya una censura de las más severas que pueden dirigirse al régimen social imperante.

Sin quijotismos románticos, porque ahí está la prensa obrera libertaria anteponiendo el derecho de los cañes, como autóctonos del país, al de los boers, conquistadores europeos; pero como enemigos del fuerte que erige en derecho la usurpación, nuestros compañeros del Norte protestan contra esa diplomacia universal que consiente que el gobierno de una nación civilizada, apoyado en poderoso ejército y en una marina que considera invencible, se ejercite en el robo de minas de oro, asesinando para lograrlo a un pueblo que ha sabido alcanzar la estéril simpatía de las naciones sometidas al yugo autoritario.

El grito de libertad de los combatientes del Transvaal y Orange; los ayes de los proletarios boers é ingleses, que, regimentados por el privilegio, confunden su sangre que absorbe la tierra sin distinción de amigos y enemigos; los quejidos que ancianos, enfermos, mujeres y niños lanzan desde ese oprobio moderno, de invención española, llamado campos de concentración; las inútiles depreciaciones al llamado dios de los ejércitos que ambos beligerantes adoran, y por último, el fracaso de la diplomacia burguesa reunida por el autócrata ruso para organizar el arbitraje; todo, todo, nos impulsa á repetir con nuestros hermanos de Holanda.

¡Al boicote, trabajadores de Europa y América! ¡Sacrifiquémonos por la paz de los pueblos!

Cese de una vez el *Rule Britannia* con que los jingos ingleses insultan al mundo, y quede como lema universal

No hay deberes sin derechos.
No hay derechos sin deberes.



¡A la paz de los pueblos!

más fecundas disposiciones, y esa mala semilla son las jefaturas.

Si los asaltantes de la Bastilla hubiesen sido llamados media hora antes del asalto a votar sobre la conveniencia del mismo y la posibilidad del triunfo, de seguro hubieran respondido todos negativamente, y en lugar de la airosa y elegante columna de Julio que hoy alegra la anchurosa plaza, existiría la maciza fortaleza con sus fosos, puente, torres, calabozos, víctimas y verdugos, despidiendo he-

Hace poco tiempo publicó *Le Temps* una interview, que dió la vuelta á la prensa francesa,—y también reprodujeron periódicos de otros países, entre otros *La Publicidad*, de Barcelona y *Progreso*, de Madrid,—en la cual el redactor de aquel diario, en vez de relatar lo que le dije, creyó de más efecto recortar frases de mis libros y echarlas en su artículo como un puñado de cabellos en la sopa, sin trahazón ni método; de modo que aquellas frases que dicen bien lo que quieren decir cuando se leen en su lugar, aparecían como tonterías al pasar por el canal de aquel plumífero.

Pero no vuelvo sobre el asunto únicamente para poner de manifiesto esa malicia periodística; ya sé hace mucho tiempo que la mayor parte de esos miembros de la inteligencia que practican la interview se ocupan con preferencia de lo que agrada á su burgués y á sus lectores que de expresar el pensamiento exacto de aquellos á quienes interrogan; por eso, tengo por costumbre no responder; sólo dos ó tres veces me he excedido de esta medida de prudencia en favor de ciertos tipos enviados por amigos, y el redactor de *Le Temps* era uno de ellos; tenía, pues, derecho á un poco más de corrección; me he equivocado; eso me servirá de lección.

Mi propósito es manifestar que en el curso de la conversación, á ciertas objeciones del periodista,—había amigos presentes,—se le respondió:

—«Para juzgar lo que será la sociedad anarquista, es preciso hacer abstracción de la sociedad presente, y colocarse en el punto de vista del nuevo estado de espíritu que la haya engendrado.»

Tan regocijada, tan alegre, tan cónica pareció esta observación al redactor de *Le Temps*, que todavía ríe como una locuela; en su artículo echa esta respuesta á cada final de párrafo como un *ritornello* musical, para que resulte ridículo, sin caer en la cuenta que sólo consigue dar prueba manifiesta de falta absoluta de comprensión y de espíritu crítico.

A tales ignorantes se confía la crítica en nuestros «grandes diarios».

Para juzgar de una civilización inferior de la nuestra, de actos realizados en una época ó en un país en que las costumbres eran ó son diferentes, á menos de ser tan descuidado ó tan ignorante como el redactor de *Le Temps*, es de toda evidencia que para juzgar con rectitud hay que penetrarse del espíritu de esa civilización de ese país; de lo contrario se corre el riesgo de decir tonterías y de no comprenderlas.

Hasta para juzgar una obra puramente individual, artística ó literaria,

en se ojo, isid, do conocimientos de aquel medio y de aquella época.

Y sencillamente porque se trata del porvenir en lugar del pasado, nuestro hombre, que se imagina sin duda representar el summa de la evolución humana, quiere juzgar desde donde se halla atascado, hallando risible que se le proponga no confinarse en su ignorancia para juzgar de un movimiento de ideas que se le adelanta.

Atiborrado de sus preocupaciones de casta y de educación, quiere juzgar de la evolución que tiende á destruir todo eso; y como es más fácil una salida de pie de banco que una razón, sale del paso con una pirueta, sin tener en cuenta que una payasada no ha pasado jamás por una respuesta categórica.

Si fuésemos un partido político que se propusiera sustituir al poder actual con la intención de organizar la sociedad que queremos, sin tener en cuenta la mentalidad de los que quisiéramos forzar á nuestra manera de hacer, M. Brisson,—este es el nombre del periodista en cuestión,—tendría razón para destornillarse de risa.

Pero todo el mundo sabe que los anarquistas rechazan toda autoridad, no esperan la realización de su ideal sino de la evolución de los individuos, del libre juego de las aptitudes y de su iniciativa.

—«¡Y de la revolución también!» me replicará sin duda M. Brisson.

Y es claro; de la revolución también. Sólo que aquí hay un «distingo».

Si bien es cierto que muchos de mis compañeros se dirigen á la revolución como el objeto principal de sus esfuerzos, imaginándose que un golpe de fuerza puede suplir á la revolución intelectual, otros,—y yo soy de ellos,—no consideran la revolución sino como el término natural de la revolución intelectual; es decir, que para que la revolución sea eficaz, creo que debe ser hecha por individuos que conozcan la causa de los males que se sufren y qué instituciones hay que destruir, libres de toda influencia de directores interesados y que sepan de ciencia cierta é íntima hacia qué fin caminan.

No creo que cerebros falscados por el espíritu de autoridad y de propiedad, saturados de instintos de lucha procedente de un estado social basado sobre la concurrencia y el temor del día siguiente puedan edificar una sociedad basada sobre la solidaridad, la reciprocidad, la libertad, el respeto de la personalidad ajena y la confianza.

Para realizar el ideal es preciso demostrar á los individuos que la autoridad es pésima, tanto para el que la ejerce como para el que la sufre; que el hombre sólo puede ser verdaderamente libre donde sea posible la violencia de un hombre sobre otro, y de la multitud sobre el individuo; que

como uno mismo quiere ser libre, necesita saber respetar la libertad de los demás.

A los que consideran el estado social como un circo donde los individuos luchan para arrancarse el bocado de pan, á los que creen que su emancipación reside en la posibilidad de adquirir, de explotar á los otros, hay que demostrarles que puede existir una sociedad en que los individuos, ayudándose mutuamente, encontrarán más libertad, más bienestar, á menos costa que tratando de quitarse el peso de encima para cargarle sobre espaldas ajenas.

A esta tarea se dedican los anarquistas, esforzándose en transformar el concepto del estado social en el cerebro de los individuos para que adquieran aptitud para realizar en el terreno de los hechos lo que se aprenda en sentido racional y anarquista.

Y si M. Brisson nos objetase la imposibilidad de esa transformación de las ideas, le invitaríamos á estudiar la evolución humana, y vería que las ideas y las costumbres cambian, hasta el punto de censurar como crimen lo que antes se glorificaba como virtud; que en nuestros días se ha establecido una nueva mentalidad; que las aspiraciones á un porvenir social mejor se abren paso. Ciego será quien no lo vea.

Las ideas de los hombres sobre la propiedad, sobre la autoridad y sobre la moral han variado en todos los tiempos, y varían aún con los climas, las latitudes y el grado de desarrollo.

Fundarse en lo que existe para negar la posibilidad de una evolución futura, sólo demuestra la ignorancia de quien de tal fundamento echa mano, nada prueba contra su posibilidad.

J. GRAVE.

La Huelga General

Todo el mundo está conforme en que *la sociedad actual está mal hecha*. Ya veremos en qué y por qué.

Pero la sociedad actual no solamente está mal hecha, sino que es intolerable para los no privilegiados.

Esto sentado, se llega naturalmente á esta pregunta: «¿Cómo hacerla tolerable, ó cómo reemplazarla por una sociedad tolerable?»

Dos soluciones se presentan:

A.—Modificación del estado de cosas por reformas.

¿Es posible? No lo creemos, y diremos por qué.

B.—Destrucción del estado de cosas y su reemplazo por una organización nueva y razonable.

Esta segunda solución incluye, como se ve, dos movimientos distintos: Destrucción, reemplazo.

¿Cuáles son los medios de destruir el estado de cosas actual, ó, si se prefiere,

qué hay que hacer para detener más o menos bruscamente el funcionamiento de la máquina social?

En seguida se ofrece al entendimiento el medio siguiente:

Puesto que los explotadores, los gobernantes, los ociosos, únicos interesados en el sostenimiento del sistema establecido, son una ínfima minoría, y que los trabajadores son la multitud, bastará á éstos negarse al trabajo para detener en seco la vida social.

¿Es eso posible?

¿Es posible hacer comprender á una cantidad enorme de individuos, adiestrados y domesticados por siglos y siglos de servilumbre que tienen otros derechos que el derecho á la miseria y á los desperdicios? ¿Es posible producir un acuerdo total de los trabajadores dirigido á una acción común eficaz? ¿Es posible utilizar esta acción común eficaz? En otros términos: ¿cuáles serían las consecuencias de una huelga general en el caso en que pudiera realizarse?

Cuando los tahoneros no fabriquen pan; los ferrocarriles no distribuyan por ciudades, villas y aldeas productos alimenticios; las carnicerías permanezcan cerradas, ni haya soldados para reemplazar, á los obreros civiles, ¿qué harán los hombres? ¿Se abalanzarán sobre los almacenes para comer? Los almacenes vacíos, ¿se matarán entre sí para que los más fuertes sobrevivan? O al contrario, ¿se entenderán para instituir una distribución equitativa y continuarla?

Todas esas preguntas son capitales.

La huelga general no puede resolver el problema sino con estas dos condiciones:

1.ª Determinación simultánea de una gran masa de hombres.

2.ª Conocimiento preciso por los huelguistas de las medidas que deberán tomarse desde el primer minuto del cese del trabajo; es decir, desde el momento en que instantáneamente no haya gobierno, ni ejército, ni autoridad de ninguna especie; desde el momento en que el dinero cese de tener valor.

Todo eso merece ser estudiado minuciosamente.

Nuestra intención es entregarnos á ese estudio sin preocupación de ningún clase. — PARAF-JAYAL.

Se llama *emboscarse* al acechar traicioneramente al enemigo; y á destrozarle cogiéndole descuidado, *hacer una sorpresa*. Apropiarse lo ajeno por fuerza, es *vivir sobre el país*, *proceer á las necesidades del ejército*; exigir por fuerza lo que la conciencia y la dignidad rechazan, se llama *aplicar la ley marcial*; es *bombardear una plaza*, sacrificar sin propio riesgo á los inermes que están en ella; y *bloquearla*, matarlos de hambre. La tala y la destrucción son *necesidades militares*, medios de *privar de recursos al enemigo*; acuchillar á los que no se defienden y van huyendo, es *perseguir á los fugitivos*; preparar máquinas y aparatos con que un hombre sin peligro inmolara traicioneramente á centenares de hombres, es *volar una mina ó determinar la explosión de un torpedo*; en fin, la tierra ensangrentada donde se cometen semejantes vilezas, se llama *campo del honor*.

CONCEPCIÓN ARENAL.

Observación

Deseamos que esta publicación responda á una orientación determinada y que sus efectos sean de la mayor eficacia para su objeto final.

Al efecto, rogamos á cuantos pensadores quieran valerse de este periódico para servir al ideal, especialmente á aquellos con quienes no hemos contado previa y directamente, que sin dejar de desarrollar cuantos puntos doctrinales juzguen convenientes, se cñan á los siguientes:

1.ª *Es posible la huelga general?*

2.ª *Cómo llegará á producirse?*

3.ª *Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?*

4.ª *Sobre la base del triunfo proletario, bosquejo racional de la sociedad futura, encaminado á servir de material á la Sociología, no á forjar sistemas creadores de futuros fatalismos.*

Sin perjuicio de dejar á los colaboradores la responsabilidad de lo que avaloren con sus firmas, la reducción se reserva el derecho de no aceptar cuando juzgue inconveniente por difuso, pesado, excesivamente sectario ó atentatorio á la economía y á la amenidad.

Los asuntos de movimiento social ó movimiento obrero que revistan carácter de detalle local ó personal de escasa importancia ó trascendencia no encajan en los resúmenes que nos proponemos traer en la sección respectiva.

Los Malos Pastores

Si hubiera necesidad de una prueba decisiva, convincente, de que los mayores enemigos del pueblo son casi siempre los hombres á quienes tiene la debilidad de confiar la misión de conducirlo, la encontraríamos en los sucesos que se desarrollan en Francia desde hace algunos meses con motivo de la proyectada huelga general de mineros.

Hasta, para que nada falte, ocurre la circunstancia agravante de haber engañado respecto de obreros extranjeros, que viene á sumarse á la falta imperdonable de abuso de confianza que esos jefes, conductores, directores, representantes ó como quiera llamárseles cometen respecto de sus mandatarios.

He aquí hechos que son poco conocidos y que merecen ser expuestos á la vergüenza pública.

Cuando hace algunos meses, el referendo de mineros de Francia, á pesar de las maniobras de los diputados obreros, dió una gran mayoría á los partidarios de la huelga general, los

diarios de París, entre otros *Le Temps* y *Le Figaro* declararon que los patronos no tenían nada que temer, que negocios generales no sufrirían interrupción «porque se encontraría el exceso de producción de las minas galesas el carbón que podía faltar Francia».

Los mineros ingleses, prevenidos por esa declaración de la prensa inglesa, lonta en sus efectos aun malvada en sus intenciones, tomaron por pretexto de una tasa insignificante que el ministro de Hacienda británico, sir Michael Hicks-Beach, acababa de imponer sobre la exportación de combustible, para decidir, en una unión de sus delegados en Westminster-Palace-Hotel, que la huelga general sería votada si la tasa no retiraba, sabiendo que el ministro había comprometido en pleno Parlamento á no retirarla.

La situación era bien clara y sencilla, la victoria de los mineros franceses era segura por el hábil pretexto de los compañeros de Inglaterra; por entonces el ministro socialista Millerand y sus dos aliados Basly y Lamendin, diputados de las cuencas hulla del Pas-de-Calais, se empeñaron, y consiguieron, en aplazar la lucha hasta el 1.º de Noviembre, lo que exigía un nuevo referendun.

Los mineros ingleses, admirados aquella rara maniobra, renunciaron á su huelga, que en realidad carecía de objeto positivo, toda vez que de la tasa no era más que un pretexto, como me lo aseguraron entonces varios delegados mineros británicos. Y la prueba es que la tasa fué votada sin protesta de los mineros como consecuencia para el consumo ó la producción.

Ultimamente el referendun dió á en Francia una mayoría formidable para la huelga general que debía estallar el 1.º de Noviembre.

Los mineros ingleses, consultados de nuevo, se negaron esta vez á tomar una resolución tan grave como la primavera última, teniendo volvo á ser burlados. Sin embargo, por espíritu de solidaridad, nuestros compañeros de Methyr, de Dowlay y del S del principado de Gales, decidieron hacer un paro de tres días para evitar el exceso de producción, es decir, para que los industriales ingleses consumiesen su depósito y no pudiesen vender nada á los franceses. Esto no era la solidaridad absoluta, pero era un acto de buen compañerismo.

¿Más hé aquí aún que las maniobras de Basly, de Lamendin, de Millerand de Jaurès y la actitud sospechosa del secretario general Coite, aplazando la ejecución de una decisión formal de masa de los trabajadores!

¿En lugar de decretar la huelga general, el secretario se pone á contentar y á cambiar cartas con el presidente del Consejo M. Waldeck-Rousseau!

¿Hasta cuándo esos políticos que viven de las miserias del pueblo abus

in de su paciencia? Bien sé que la obra es grande en ciertos lugares; en momento en que escribo estas líneas: dibujo en Lens y en todo el Pas-de-Calais, el dominio de Basly, un movimiento de protesta; pero ¿será suficiente para hacer fracasar los planes maquinavélicos y las traiciones de los malos pastores?

Como quiera que sea, una gran confianza se desprende de estos sucesos, saber: que los mayores enemigos del pueblo son los políticos salidos de su seno que convierten en plumas de pavo real los sufrimientos de los trabajadores, y que éstos no harán bien sus negocios hasta que no se decidan a hacerlos por sí mismos.

FERNANDO TARRIDA.

Londres, 11 de Noviembre.

Dios ó el Estado: NO La Huelga General: SÍ

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que no confiese que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana ó budhista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido ó de no importa qué independencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantiza la libertad absoluta de hablar y escribir ó asegurar el derecho á la vida.

Tanto los que quieren dar la supremacía al clero como los que esperan todo de un Estado más ó menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Ni los unos ni los otros buscan la emancipación económica y política del individuo.

Son excusables los primeros liberales, que al darse cuenta del engaño religioso se dedicaron á fundar un Estado libre del contacto de Roma, porque podían creer que todo el mal venía de la Iglesia.

Pero los que ahora practican el sistema parlamentario: monárquicos, republicanos ó socialistas, engañan á sus electores, cual los curas abusan de la credulidad de sus feligreses, al hacerles esperar que con el gobierno de su partido ó con el programa de su invención llevarán la libertad y la paz al seno de la nación.

No existe ningún elector que pueda citar un Gobierno como bueno.

Ni los siglos desde que viven las religiones, ni los reyes que se sirvieron de Cortes y Asambleas, ni aun el siglo pasado ocupado casi todo por gobiernos parlamentarios sacaremos como ejemplo de la inutilidad de delegar á nadie el cuidado de nuestros intereses. Nos bastarán los años que el partido socialista gubernamental lleva de lucha electoral. ¿Qué beneficio han obtenido los trabajadores yendo á votar?

En cambio, al alcance de cualquiera está que si el tiempo empleado por los socialistas en luchas electorales lo hu-

biesen dedicado á la organización de las clases productoras y á la propaganda antimilitar, hace tiempo que una huelga general habría dado al traste con la sociedad burguesa.

A los libertarios toca hacer comprender estas verdades á cuantos inconscientes creen en la panacea del voto como si fuese la hostia que ha de llevarles al paraíso.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrá ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

Caro.

El "Simpático"

Cuando la revolución social haya pasado sobre Europa, el historiador estudiará fríamente nuestra época de existismo y de descomposición burguesa, precursora de la tempestad, y encontrará de seguro pocos tipos tan repugnantes como el «simpático».

El «simpático» hormiguea, porque es legión, al margen de todos los movimientos generosos, cuidando muy especialmente de no mezclarse en realidad, cosa que le perjudicaría comprometiendo su porvenir.

Manifiéstase curioso de una multitud de cosas y siente simpatía por todo lo que puede servir para crearle relaciones y ponerlo en evidencia.

Es simpático al socialismo, al anarquismo, declarándose por añadidura «independiente», lo que le permite codearse con los conquistadores de poderes públicos lo mismo que con los antitaxistas.

«Está casi con nosotros», dicen los unos y los otros.

La independencia del «simpático» es tan grande, que alcanza, alternativamente ó á la vez, eso le importa poco, hasta estar además en excelentes relaciones con los reaccionarios del sable ó del hisopo.

Los «simpáticos» reclútanse en abundancia entre los jóvenes literatos burgueses, legión de poco-aprensivos á quienes las apostasias no les cuestan nada, y á veces lo consideran como cosa de broma, ó como un mérito, sobre todo si la broma les produce un ascenso.

Por lo mismo los proletarios, sin cesar asediados por esa clase de sabios protectores, tienen mil razones para demostrarles, aunque sea con rudeza, su desconfianza ó su antipatía, porque de ellos casi no se obtiene más que traiciones.

Son raros los que, como nuestro buen amigo Tailhade, vienen á la revolución proletaria del seno de un medio privilegiado, guardando, al mismo tiempo que la refinada elegancia y el amor á lo bello, la llama de la pasión sincera y generosa.

La Revolución Social tendrá sus violencias, sus excesos, sus injusticias. Es triste, pero ese desbordamiento brutal que podrá sumergirnos,—no importa,—es necesario para barrer muy lejos esos elementos corrompidos y corruptores: el socialista de oficio, el snob anarquista y el «simpático».

CARLOS MALATO.

Humo.....

¿Qué Salvador ni qué Crucificado!

Cada uno es salvador de sí mismo, y crucificados, todos los que aguantamos á esa taifa de explotadores.

La cuestión es beber en buenas fuentes, y erguirse, que el idolo puede ir pronto por el suelo.

Z.

La libertad de pensar es un tesoro que únicamente se conserva gastándolo

VALTOUR.

Afinad la puntería

Mientras que por orden del gobierno de «defensa republicana», la autoridad, violando la ley, inquiría al azar en las casas de los mineros de Montceau, detentadores de fusiles transformados vendidos por el Estado; mientras que la opinión, extraviada por todas las mentiras de la prensa reaccionaria, creía torpemente que en los subterráneos de Saint-Etienne las mujeres de los obreros afilaban bayonetas y fabricaban cartuchos. En los cuarteles se preparaba el degüello y el fusilamiento del pueblo.

En las cuadras, los oficiales teorizaban á los soldados sobre los deberes del ejército, «encargado, no solamente de la defensa de la patria sino sobre todo del sostenimiento del orden en lo interior.»

La tesis se transparenta.

¡El pueblo, hé ahí el enemigo!

Y cuando los señores galoneados dicen el «enemigo», entienden dar á esa palabra toda su significación militar.

He aquí hechos que lo prueban:

«El regimiento, escribía un soldado á su familia, está á punto de partir de un momento á otro á una ciudad minera cualquiera.

«Auteayer pasamos revista en uniforme de campaña.

«Esta noche cada individuo recibirá dos paquetes de cartuchos; dos días de provisión de guerra.

«Las mochilas están preparadas.

«Los carros están en el patio.

«El día se ha pasado enseñando á los soldados á tomar bien la línea de mira, á fin de no fallar un «muerto negro», así aluden nuestros oficiales al matiz moreno de los mineros.»

Eso ha sucedido en los cuarteles.

Y aun los chacaes de la prensa escriben que en Saint-Etienne y en Montceau se prepara la guerra civil.

No se han atrevido aún á pararse el famoso: ¡Afinad la puntería! que las señoras de Milán la zarón hace dos años en Milán á las tropas del general Bava, el fusilador de mujeres y niños.

Pero todo se andará.

Seguros del ascenso por esas citaciones, los galoneados enseñan á sus hombres á tomar bien la línea de mira.

Todo se encaminaba á ofrecer los señores capitalistas un baño de sangre. — G. LHERMITE.

Solo hay dos maneras de gobernar á los hombres: por la fuerza y por la farsa.

Ni Catalanistas ni Bizkaytarras

Lo dije tiempo atrás en *La Protesta*, de Valladolid, y juzgo conveniente repetirlo hoy en esta publicación barcelonesa, donde quiere que se considere y estudia un derecho, individual ó colectivo, surge un atropello cometido por el Estado, esa entidad destinada teóricamente á garantir al individuo y á las colectividades el uso de sus legítimos derechos, aunque en la práctica sólo consiga lesionarlos.

Cataluña y las Provincias Vascaas tienen de seguro fundados motivos de queja contra el Estado español, como lo tienen todas las demás regiones y provincias, aunque no se quejen; como lo tienen todos los individuos; como los tendrá el respetable lector; como los tengo yo, porque al fin, como dijo Benavente, el Estado es un autócrata sin igual que tiene derechos contra todos y nadie los tiene contra él.

Es, pues, el caso que sólo las dos regiones nombradas formulan más abiertamente quejas y cierto género de aspiraciones, y sobre esto, á fin de que los trabajadores no sufran desviación en el camino que conduce á su emancipación, me propongo exponer las consideraciones siguientes:

Sucede que en cuanto se trata de levantar una bandera, lo primero que salta á la vista es la necesidad de soldados que den por ella su sangre. Tratándose de alistar soldados para una causa, en seguida se ocurre quiénes han de ser éstos, y claro está, no pueden ser otros que los trabajadores, el último mono social, el que lleva siempre la peor parte en todo.

Paralelamente se observa que los iniciadores, los portestandartes, los hijos del privilegio que quieren lucirse, ponen especial cuidado en asegurarse la retirada en caso de derrota y los medios de monopolizar los beneficios en caso de triunfo. Vedlos, oídlos, leed lo que dicen en los mítins catalanes ó en sus discursos en el Congreso de diputados: tienen dos caras, ó, por mejor decir, dos caretas: la separatista ó la nacionalista autonomista; con la una contentan á San Miguel; con la otra, al diablo, y para amenizar la cosa no falta algún insulto ó alguna alabanza á los trabajadores, según caen las pesas.

Mora la atención en este hecho: el catalanista y el bizkaytarras, echán pestes contra el madrileño, pobre diablo que en la asamblea de las regiones viene á ser lo que el burro en la de los animales, y lejos de censurar al Estado por lo que como tal institución tiene de absorbente, tiránica y odiosa, aspiran á fundar nuevos Estados más pequeños, en que ellos, los propagandistas de hoy y los gobernantes de mañana, conserven sin alteración los mismos males que la sana crítica halla siempre en todos los Estados.

En las Provincias Vascaas, lo mismo que en Cataluña, hay un proletariado numeroso, inteligente y activo, en general conocedor de las cuestiones sociales, con aspiraciones definidas y concretas, y que es una esperanza para la futura renovación social que ha de dar forma adecuada y justa á la organización del trabajo y á la distribución de los productos, y conviene que esas fuerzas no se distraigan de su objeto ni se desmembran por servir ideales que les son por lo menos extraños, por no decir absolutamente perjudiciales.

Los trabajadores no deben luchar por un nuevo amo ni por una nueva clase de amos, y es preciso que manden á paseo á los que vengán con músicas regionales de esas que dejan subsistentes como si tal cosa el propietario, el capitalista, el explotador y el usurero; es decir, el usurpador y el ladrón legales.

A seguir á catalanistas y bizkaytarras, los trabajadores que tal hiciesen por lo pronto sólo conseguirían disvirtuar con los hechos aquella gran verdad tiempo há reconocida: «La emancipación de los trabajadores no es un problema local (ni regional añado yo) ni nacional», y se harían enemigos de los traba-

adores de otras regiones, incluso los de Madrid, donde también hay obreros, aunque otra cosa quieran hacer creer los catalanistas y bizkaytarras que llevan un madrileño montado en la nariz.

Semejante enemistad, por lo absurda y por lo inconveniente, salta á la vista; se necesita ser burgués incurable ó loco de atar para sostenerla y fomentarla, y es dudoso que haya ni en Cataluña ni en las Provincias Vascaas un trabajador con dos dedos de frente que la patrocine.

Todo eso aparte de esta consideración que dejo para final: yo no sé cómo anda la administración municipal y provincial en Vizcaya, pero sí diré que en Barcelona no se echa de menos á los madrileños para administrar á la diablo. Catalanes, y bien catalanes, más ó menos catalanistas, son los que en el Municipio y la Diputación han manejado el tinglado hasta ahora, y para juzgar de su moralidad no hay más que dar un vistazo á la prensa barcelonesa, y se verá á cada paso un gazapo. De donde se saca la consecuencia que si nuestros señernantes fueran de los que saben decir *setse jutges menjar fetge*, igual pelo nos luciría, porque los que estamos dedicados á ser vasallos, súbditos ó ciudadanos en lo que existe ó en lo que catalanistas y bizkaytarras tratan de implantar, siempre nos ha de tocar roer el hueso de la explotación.

He aquí por qué lo mejor que los trabajadores catalanes y vascos pueden hacer es ir directamente á la huelga general, á la revolución social, y dejar que catalanistas y bizkaytarras saquen las castañas del fuego con sus propias manos.

ANSELMO LORENZO.

Sea bien venido

No nos impulsa la adulación, ni la mira particular del egoísmo; es únicamente la emoción de placer que nos causa á los libertarios sevillanos la lectura del primer número del periódico *LA HUELGA GENERAL*, donde plumas tan autorizadas ponen ante la humanidad que sufre, teorías de doctrinas luminosas, que aun contando con el encarnizamiento con que tratan de combatirlos los elementos reaccionarios, vencerán, haciendo sucumbir el despótico dominio de caducos Estados; la irrupción explotadora de la burguesía y el no menos despótico é hipócrita afluente de una religión acaparadora, que convierte en mercancías transferibles lo más sagrado que existe en el globo terráqueo, patria universal, donde no debían imperar más dioses que el trabajo, ni más leyes que el amor fraternal.

Los libertarios sevillanos, hoy henchidos de gozo saludan al nuevo órgano, al nuevo miembro del sublime ideal redentor, al nuevo adalid, que lanza su guante en la arena, demandando conciencia entre los hombres, entre los esclavos del mundo, para que generalizando la unión que debe unirnos como un solo cuerpo, nos haga ser la formidable muralla de resistencia donde se estrellen los emponzoñados dardos del burgués hambriento de oro, del autoritario cacique, inquisidor por su misma conciencia, y del explotador jesuitico, que dilapida las conciencias de nuestras mujeres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos, cubriendo con su fanático velo sus intenciones; velo del que se valen emperadores, reyes y demás representantes del poder, para sumir al productor en la desesperación de ser el todo y no tener derecho á nada.

Nosotros, sumidos en la hediondez de la galera de una cárcel; nosotros, sujetos al proceso de las ideas, vemos con gusto que la luz de la verdad ilumina con sus rayos rápidamente al mundo; las distancias se estrechan, moralmente van desapareciendo las fronteras, y cada periódico del carácter del que saludamos, es un nuevo golpe de piqueta asestado contra el vacillante y repugnante edificio social.

Nosotros, perseguidos los unos, presos y procesados los otros, leemos en las horribles

páginas de esos partidos políticos, la miseria de sus gobiernos, y solos, sin soldados, sin cañones... hasta sin pan, luchamos y lucharemos, puesto que la ley progresiva de la marcha del tiempo, junto con el ir despertando del letargo el hijo del trabajo, nos encauza y nos señala un fin;... quizás será ese fin nuestro, regado su camino con sangre de mártires... no se puede retroceder, avanzaremos con la convicción de que cada palmo de ese camino regado con ese líquido precioso de nuestros hermanos y nuestro, hará fructificar nuevas semillas, nuevos gérmenes de rebeldía, como resultado del exceso de violencias que desarrollan nuestros verdugos.

Ayer la Coruña y otros puntos, hoy Sevilla, teatro del más abominable atropello; cincuenta y dos hombres encarcelados, entre ellos ancianos de 70 y 80 años, todos tachados como inconvenientes al desarrollo de las industrias: una lucha encarnizada contra los anarquistas, y éstos, inocentes de delitos que no se encuentran porque no existen; los verdaderos delinquentes Piñas, Roches y Ramírez, que sin conciencia... digo mal, sin conciencia de lo noble y con conciencia del abuso para extirpar las sociedades provocaron los conflictos, que á pesar de que las autoridades les han dado importancia, no han pasado de ser más que un escándalo infantil, esos... viven tranquilos... al amparo del soldado, maniquí inconsciente, y del vago ente policiaco que lame la mano del cacique gubernamental que cree enmendar sus fracasos encarcelando á hombres inocentes que, en su mayoría, no tienen nociones de ningún ideal.

Los anarquistas sevillanos te saludan y celebran en su lóbrega prisión una pequeña conferencia en tu obsequio; te brindan su insignificante concurso, y desean que todos los elementos libres te reciban como te mereces, ya que en Sevilla, como en todas partes, tenemos una prensa mercantilista y mercenaria, aun llamándose avanzada, que no deja atrás á sus órganos de sacristía, que incitan á sus autoridades á que extremen sus rigores.

Llevas por título *LA HUELGA GENERAL*, nuestro sueño dorado, pues ¡ay de ellos! ¡ay de nuestros verdugos el día de vindicación! Ese día rodarán por el suelo sus ilusorios poderes, arrastrará por el fango la humanidad sus mitológicas leyes, y se abrirán las fronteras para dejar paso á la verdad, al progreso y á la emancipación, á tantos como hoy giemen triturados por el engranaje de la rueda explotadora.

Nuestro cariñoso saludo á *LA HUELGA GENERAL*, y nos despedimos de vosotros deseándoos vida y prosperidad al grito de ¡Viva la Anarquía!

Cárcel de Sevilla 18 Noviembre 1901.

Francisco González Sola. — Ignacio Mondragón. — Vicente Vázquez. — Miguel Rubio. — Juan Palomino. — Antonio Ojeda. — Rafael Arce. — Manuel Gamito. — Domingo Sanpablo. — Joaquín Álvarez. — Luis Rodríguez Sarrañá. — Ramón Navarro. — Pedro Luque. — Manuel Hernández. — José Marcial. — Cristóbal Lagares. — Juan Giménez. — Enrique Rodríguez.

La Prensa Anarquista

El núm. 82 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 15 de Noviembre, contiene el siguiente sumario:

Sociología.—La evolución de la filosofía en España, por Federico Urales.—¿Qué es anarquismo?, por Emma Goldman.—Ideas propias, por Donato Luben.

Ciencia y Arte.—Ejercicios de velocidad, por Fernando Lagrange.—Crónica científica, por Ferrada del Mármol.—Crónica de Arte y de Sociología, por J. Pérez Jorba.—La luz, por Maurice Donnay y Lucien Descaves.—Paris, por Emilio Zola.

Sección General.—Notas de un Bohemio, por Antonio López.—Gorki, por Pío Baroja. Sin juzgar el conjunto del número, y dando sólo cuenta de mis impresiones, men-

bien pers... el pensamiento de bongié, útil, positivo, humano, sin optimismos poéticos, y sobre todo sin esos pesimismo de moda entre los intelectuales burgueses recién amaestrados por la "universidad" archiburguesa, que tanto abunda por esa prensa aburguesadísima, que encanalla al mundo por mor de los cinco céntimos y el antagonismo de los intereses.

Emma Goldman, la anarquista norteamericana, á quien quiso linchar hace poco la burguesía de su país, responde razonablemente á estas preocupaciones: «¿Cómo podríamos vivir sin gobierno?» «Necesitamos alguna autoridad», «Los hombres no son ángeles, son egoístas».

Saludo complacido á la simpática propagandista, cuyo pensamiento se da á conocer por el aludido trabajo, y cuyo nombre pertenece ya á la historia unido al importante acontecimiento simbolizado por estos nombres: Czolgoz-Mac-Kinley.

Tarrida pone la siguiente postdata á su crónica científica: «Los periodistas que me han supuesto en Barcelona, los que me han visto en el Ateneo Barcelonés, los que han hablado conmigo en la Rambla y los que han puesto en movimiento á los sayones de Portas, todos han engañado á sus lectores.»

En el *Suplemento* sobresale una carta de Nueva-York dando cuenta de los últimos momentos de Czolgoz y de la brutalidad jurídico-gubernamental yanqui, que forma el mayor contraste imaginable entre lo sencillo sublime y lo ridículo cruel.

El Productor continúa la interesante serie «El Parlamentarismo» y publica la reseña del mitin del 11 de Noviembre, entre otros trabajos doctrinales y crónicas de movimiento social.

El Obrero Moderno, de Murcia; tengo á la vista el núm. 25, primero que veo, cuya lectura me produce excelente efecto.

Un nuevo propagandista del ideal emancipador. Adelante, compañero!

En *La Protesta*, de La Línea, en el último número que ha llegado á mis manos, hay un interesante artículo, sobre elecciones, titulado «Esa chusma!» firmado por mi querido amigo el abuelo Alvarez.

La Alarma, extraordinaria, de Reus, no he tenido aún el gusto de verla.

Otro tanto digo de *La Revolución*, de Zaragoza, y de *El Cosmopolita*, de Valladolid.

Movimiento Social

La idea del boicote universal de descargadores de los puertos de Europa y América no está abandonada, como lo hizo creer en un principio la prensa burguesa, ni va tan adelantada como pudieran desear los militantes del ideal.

La dificultad de seguir la información, inspirada en semanarios, muchos de ellos escritos en idiomas que nos son desconocidos, que hemos de ver luego traducida al francés en extracto y con retraso es causa de la insuficiencia de nuestras noticias.

Sobre este asunto nos atenemos á lo dicho en diferentes secciones del presente número.

Sin duda para contrarrestar la idea del boicote, la oficina socialista internacional publica un llamamiento á los partidos obreros de todos los países con motivo de los escándalos de los campos de concentración en el Transvaal, encaminado á que los diputados obreros de todas las naciones en que se disfrute la dudosa ventaja de tener esa clase de diputados, interpeleen éstos á sus gobiernos so-

para impedir el exterminio por el hambre y la miseria de las mujeres y los niños internados en los campos de concentración.

Para que esa manifestación ponga á los gobiernos en un brete, se procurará que esa interpelación se haga en el mundo parlamentario el martes 26 de Noviembre, y donde no haya diputados y solo existan candidatos pasados por agua o descalabrados por el pucherazo, se celebrarán mítins, ¡qué menos! A no ser que haya diputados simpáticos, como los llama Malato, que casi son lo que uno se imagina que han de ser... y quieran lucirse.

En España no sabemos quién desempeñará ese menester, y ni siquiera tenemos impaciencia por saberlo, ni tampoco si saben los socialistas lo que manda su oficina federal, ni menos si hay socialistas que ignoran que tal oficina existe, y si contra todas esas dudas saliera alguno, socialista o simpático á «echar su discurso», lo mejor sería oponerle aquel dicho ya pasado de moda: «¿que te calles!»

Los Dependientes de Farmacia de Barcelona han declarado la guerra económica á dos boticas de esta ciudad, donde, además de una mensualidad mezquina, sufrían vejámenes de toda clase, llegando hasta el extremo de haberseles prohibido la libertad de asociarse.

De ahí nació el conflicto. El domingo tuvo lugar un mitin en el que se vertieron conceptos muy elevados y radicales, dignos de tenerse en cuenta.

Los Dependientes practicantes de Farmacia no se consideran superiores á los obreros manuales y aspiran á ir con ellos en union fraternal á consolidar la obra revolucionaria de mañana, el triunfo del trabajo.

Crean ser igualmente explotados, y aunque les es forzoso un título para ejercer su profesión, dedicarían toda su inteligencia á la obra regeneradora de cimentar otra sociedad sin autoridad, sin dinero, sin título ni religiones, basada en el más hermoso de todos los sentimientos: el amor á todos los nacidos.

Estas manifestaciones espontáneas hechas por sí mismos, sancionadas por el aplauso unánime de la concurrencia, sin el concurso de oradores de encargo ni sugerencias exteriores de ninguna clase, inspira la confianza de que la revolución que preparamos no será exclusiva de los obreros manuales; vendrán á ella todos los intelectuales como nosotros sedientos de una sociedad feliz que empezamos á vislumbrar.

Hoy son los obreros de la Farmacia quienes desean solidarizarse con todos los explotados, mañana serán los periodistas, porque lo que debe ser, será, á pesar de alguna broma pesimista de dudosa sinceridad que esta afirmación arranque á esos chicos de la prensa de los 15 duros mensuales; la avaricia de las clases burguesas desesperará á los que duermen en el sueño de la enervante política.

Después de la reciente victoria obtenida por los albañiles, de que no hemos tratado por ser anterior á nuestra vida periodística y de la que quizá aun digamos algo, nada podía sernos más grato que consignar la adquisición hecha con los trabajadores farmacéuticos en pro de nuestra emancipación.

En la obra de redención se necesita fuerza muscular é inteligencia, una y otra se complementan. Vengan al problema obrero todos los que son víctimas de una burguesía corrompida que sólo tiene por ideal el becerro de oro, que si el empuje nuestro es fuerte y vigoroso, no habrá vallias suficientes para detener la fuerza destructora de los convencidos y abnegados.

En el interin es hermoso que los obreros de la inteligencia se unan á los manuales para las luchas del momento, mientras preparemos el terreno para que brille en la tierra el Sol de amor que simboliza el ideal anarquista.

Con la aparición del presente número coincidirá la reunión de un importante mi-

to en Barcelona de protesta contra el acto de ley de huelgas, que á la vez escribimos se proyecta, bajo los auspicios de la inmensa mayoría, tal vez totalidad de las sociedades obreras de tendencia.

Semejante á este acto se proyectan en todos los centros obreros de España

Un diputado republicano español ha que podía ser monárquico en no sé dónde en Bélgica, y pareceme que en esa fan liberalismo belga debe de haber sus sus menos, y que el republicano que dicho...ará al abrigo de ciertas molestias y le importa del prójimo como á los habitantes de la luna.

Y digo esto porque he aquí lo que en otro en un diario belga:

«Los procesos por atentado á la libertad de trabajo sometidos en este momento á la decisión del tribunal correccional de Lie muestran una vez más que en period huelgas los gendarmes pecan por exceso y los magistrados por el abuso que de la detención preventiva.

«Durante la última huelga de miner número de detenciones ha sido verdaderamente desproporcionado, con la gravedad las circunstancias.

«El menor gesto, el grito más insignificante, una actitud cualquiera servían de pretexto á los gendarmes para echar mano á los trabajadores que usaban del derecho de huelga.

«Tres obreros estaban sentados en el gen de una posesión á orillas de un campo poco frecuentado. Pasan los gendarme presencia de aquellos obreros les inquietó. ¿Qué hace ahí esa gente? Evidentemente han de atacar la libertad del trabajo.», declara el jefe, que, como tal, es infalible así lo hace constar en el proceso verbal subalternos se disponen á interrogar á los hombres. Uno de ellos,—que no tener tanta confianza en las autoridades su país como el aludido diputado republicano español,—poseído de legítimo temor, se corre, y detienen á los otros dos.

«Nótese que ni un grito, ni un gesto, ni en fin, capaz de suscitar remotísima sospecha de que tratasen de echar patas arriba el orden social, justifican la suspicacia del mesca, y sin embargo, por todos esos motivos son llevados á la cárcel, y aun se encuen un juez de instrucción y una cámara del sejo que les retienen en detención preventiva, en que permanecen doce días, hasta conducidos delante del tribunal son inmediatamente absueltos porque la culpabilidad parece ni buscada con un candil.

«Un minero fué detenido por equivocación un gendarme creyó oírle proferir un grito sedicioso. El pobre hombre, prevalido de inocencia, dió un poco de suelta á la lengua hasta ofender al sayón autoritario.

«En este caso el tribunal absuelve al culpado por el delito de coacción, pero por ofensa al sagrado principio de autoridad presentada por un zopenco con tricorne impone una multa de 26 francos.»

Lo expuesto no es más que un botón de muestra para muchos otros casos, ridículos como absurdos y semejantes á trascritos, que demuestra que para los trabajadores no hay patria, no hay derecho, hay consideración de ninguna especie en públicas ni en monarquías.

En prueba de ello y de que el diputado republicano español aludido tocaba el violón véase cómo termina el artículo de los tomamos los anteriores datos:

«Lejos de calmarse las clases obreras en ardor por la reivindicación de su derecho esas intervenciones brutales de la autoridad no hacen más que mantener en el espíritu popular una cólera sorda cuya manifestación será terrible el día en que se colme la medida.»

Y que sea pronto.

La hermosa concepción artística que honra y embellece la primera página de este segundo número de LA HUELGA GENERAL, dirigida por los trabajadores holandeses á sus compañeros los parias de la civilización moderna, para interesarlos por la paz de los pueblos y por el fin de la guerra anglo-transvalense, nos ha sido enviada por nuestro buen amigo y compañero José Thioulouse, junto con la carta que extractamos en otro lugar.

Thioulouse, como se recordará, es un mártir de Montjuich, generalmente conocido por el hecho de que ignorando nuestro idioma por ser francés y llevar poco tiempo de residencia en España, pidió un intérprete y fué entregado á los sayones, quienes por poco le matan á palos.

De La Ilustración Española y Americana:

«El afamado anarquista príncipe de Kropotkin, desterrado perpetuo de Rusia, heredero de Rurik, y con mayor derecho que ningún otro pretendiente ruso al trono imperial, continúa impávido su propaganda demoleadora con la publicación de múltiples trabajos. Recientemente han llamado sobremedera la atención los que han aparecido en algunas revistas inglesas acerca del estado actual de la sociedad y de la política rusas. Ha contestado á sus ataques el procurador general del Santo Sínodo del Imperio, S. Constantino Polidionostef, verdadero director gobernador moral y eclesiástico de Rusia, en cuya opinión su autoridad es grande (siguen unas líneas de títulos y merecimientos), y añade: en sus doctrinas autoritarias y antiliberales deja muy atrás á San Ignacio, á Metternich, á Napoleón, á Thiers y á Bismark.

«Solicitada su opinión por el director de la North American Review, la expone, á pesar del desprecio con que mira á libros, periódicos y revistas, afirmando que «Kropotkin es un cerebro debilitado por los años. (Hay que advertir que, si eso de los años fuese una razón, el que eso asegura tiene 74, cuando el supuesto debilitado tiene 14 años menos, aun no ha cumplido 60.)

No seguiremos en su razonamiento y exposición de motivos al teólogo que tuvo la triste oportunidad de hacerse célebre hace poco tiempo adulando al emperador y excomulgando á Tolstói, porque censuraba la sanguinaria crueldad con que se poblaba de héroes y mártires altruistas las minas de Siberia, pero recogemos esta conclusión suya: «Una Constitución, una Cámara de representantes, el gobierno de una mayoría, son las instituciones más adecuadas para que Rusia caiga en plena anarquía. Si nuestro país se ha extralimitado en el régimen autocrático, Dios nos libre de pensar en el planteamiento de esas instituciones para mejorar de situación, ni de aponer que necesita mejora. La tiranía de las masas es la peor de todas las tiranías, y Rusia no la deseará nunca. Probado está que en Europa se hallan cansados y desengañados del sistema parlamentario. En Francia, en Alemania, en Austria y en Italia no se ha conseguido nada con el parlamentarismo. El régimen democrático es un sueño de los pedantes del siglo XIX.»

Lo cual no impide que el gobierno francés el gobierno ruso sean amigos y aliados, que en Francia echen á presidio á un escritor anarquista porque tiene sentido común y pone en evidencia tan abultadas contradicciones.

Según un periódico neoyorkino, los sueldos combinados de 16 emperadores y reyes de Europa, entre los cuales hay los de Rusia, Jemania, Austria, Italia, Inglaterra, España y Suiza, que son los que cobran más, ascendieron á 21 mil millones de pesetas al año. El zar y el príncipe Yulio y Yulio de Romanov tiene 30 millones de pesetas de renta anual. Tiene un peso fuerte por segundo; de manera que podría asar las 24 horas del día sin hacer otra cosa que contar pesos de los productos de su ren-

La Universidad de Barcelona ha dado muestra estos días de lo que son esos llamados centros docentes, donde se habilitan burgueses para la explotación y se venden patentes de sabio.

Los muchachos han jugado á catalanistas y republicanos, reemplazando con los «Segadores» y la «Marsellesa» al «Viva España» con que al principio de la guerra hispano-yanqui molestaban al vecindario.

El rector es, era por mejor decir, un pobre anciano, ferviente católico que sabe griego e ignora qué es sentido común; que dice hoy y contradice mañana; que un día hace el perdona-vidas y al siguiente entona la palinodia.

Los catedráticos tiran del patriotismo, unos hacia el centro y otros hacia los extremos, á punto de estropear el comedero y rasgar la enseña roja y gualda, gualda y roja siempre, tanto si es catalana como si es castellana, cuestión de número, porque si el uno tiene dos barras rojas, el otro, cuatro.

Y á todo esto, el templo de la ciencia, según un diario local, parece el lavadero de *l'Assomoir*.

¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!

Un general que manda en Sevilla, con voluntad ciega servida por inteligencia escasa, quiere que los trabajadores andaluces no pasen de la medida que á su omnipotencia autoritaria se le antoje señalarles.

¡Infeliz! ¿No hay quién le desengañe? ¿Si precisamente en Sevilla está hoy la nata y flor del pensamiento obrero de España!

Y no quiero señalar, porque si citara nombres...

Mucho más poderoso que ese general era Jerjes, jefe del mayor ejército del mundo, pero por lo visto igual de sabio, por lo que se le ocurrió azotar el mar del Ponto, dejarse vencer por cuatro gatos atenienses en Salamina, y recibir tremenda lección en las Termópilas.

Conque...

Se me dice que me gobiernan para mi bien; pero como me exigen dinero por ello, me cabe la duda de si lo que pago está en relación con el beneficio recibido.

Por otra parte, nadie conoce mejor que yo lo que necesito para ser dichoso, y pareceme extraño, incomprensible, antinatural, inhumano que haya gentes que se dediquen á hacer felices á las personas á quienes se desconoce.

Permitaseme decir que, á mi juicio, es algo indiscreto preocuparse tanto de mi felicidad, sobre todo no estando probado que yo sea incapaz de procurármela por mi mismo.

Y añado que para que respaldara con todo su esplendor la necesidad de los gobernantes se necesitaría que fuera gratuita.

Ya veo que esto es algo difícil; pero teniendo en cuenta la dificultad, espero para expresar mi gratitud á mis gobernantes á que trabajen más barato.

Pero precisamente ahora se discuten presupuestos, y uno dice: no me toquéis el clero, y otro: dejadme en paz la marina, y otro: aumentadme el ejército, y otro: ¡oh la magistratura! etc., etc., y me convengo, por último, de que los polos de la economía en asuntos políticos giran entre el chocolate del loro y la huelga general.

Durante el espacio de seis meses, cuatro grandes compañías inglesas de ferrocarriles recaudaron un total de 200 millones de pesetas, de las cuales han invertido 84 para el mejoramiento de las vías y reparación del material, etc., etc., y 68 en salarios, incluso ingenieros y directores, quedando, en consecuencia, un remanente de 152 millones para los accionistas.

Teniendo en cuenta que los 73 millones

Estos datos no pueden ser más elocuentes tanto más si se tiene en cuenta que los 68 millones invertidos en salarios no producen interés, por ser gastados en seguida, mientras que los 225, colocados al 6 por 100, reditúan al cabo del año la friolera de 13 millones medio.

¡Y vayan ustedes á buscar armonía entre el capital y el trabajo!

Aunque algo trasnochados, son por demás interesantes los siguientes datos, extractados de la Memoria publicada por el comisario general de trabajo de los Estados Unidos, inserta en el *New-Yorker-Volkszeitung*:

Para la fabricación de instrumentos aratorios se necesitarían 2,145 obreros de diferentes aptitudes para producir tanto como producen hoy con ayuda de máquinas 600 obreros de aptitud ordinaria.

En la construcción de pequeñas armas de fuego, un hombre con una máquina reemplaza á 49.

La fabricación de ladrillos para igual producción suprime hoy el 40 por 100 y la de tejas el 40 por 100 del número de trabajadores.

En la zapatería (calzado para mujeres) 100 hombres producen tanto como producirían antes 500. En otra clase de calzado la máquina ha suprimido el 50 por 100 de obreros. Hay una fábrica donde un hombre trabajando tanto como tres hace poco tiempo. Con la máquina de coser Mac Kay se produce hoy se setenta veces más que antes. En otros ramos de la misma industria un hombre reemplaza á 10.

En la manufactura de tapices, y especialmente en la filatura, un hombre llega á reemplazar de 75 á 100, y en el tejido un hombre sustituye á 40.

En la confección, la máquina corta sombreros y trajes con la décima parte menos de obreros.

En el tejido de géneros de algodón la fuerza de vapor ha triplicado la producción de los telares y un obrero puede hoy conducir 10 telares. Durante el curso de 10 años que acaban de transcurrir ha quedado sobrante más de la mitad de los obreros para la misma cantidad de productos.

En otras muchas industrias se observa la misma progresión, y si bien en Europa no ha llegado á un desarrollo tal la mecánica, no tardará en hacernos sentir sus efectos la ley de la oferta y la demanda, sin que valgan tratados de comercio ni astucia diplomáticos, con lo que resultará un excedente de más de la mitad de los trabajadores actuales en todas las naciones civilizadas.

Ante conflicto tan inminente no hay que confiar en que los gobiernos den solución alguna; su misión consiste en garantizar los intereses creados y resistir todo intento revolucionario. Sólo la revolución y la ciencia pueden inspirar la solución práctica y justa.

Para el próximo número:
El prometido de Tarrida del Marmol, si llega á tiempo, sobre sus declaraciones de Londres.
Segundo sobre «La Huelga General» de Paraf-Javal.
«Salud, Obreros del Mundo!» de José Bernadas.
«Sindicalismo y Socialismo» de P. Dele-Salle.

En 1866 no solo en Londres que Ernest Teuch Hutter, el famoso banquero, el fundador de negocios colosales había quebrado dejando un pasivo de una cuarentena de millones.

Sus acreedores pudieron pesear hasta un 10 por 100 de sus créditos, que, considerados perdidos en un principio, llegó á consolarles

esperando el turno de imitar al quebrado; en cual no lo pasaba mal del todo, porque como agente de su mujer, á la cual, entre paréntesis, habia transferido antes del desastre una cantidad como de 372.000 francos, se las arreglaba como podia y no habia perdido aún la categoría de persona decente.

El tal quebrado tiene un perro, un San Bernardo, viejo ya, achacoso, que padece dispesia por las malas digestiones á causa de la falta de dientes.

Un animal tan hermoso no se ha de abandonar á la morcilla perruna, por lo que su amo le ha regalado una preciosa dentadura montada en oro.

Y lo que dirán los acreedores:—Si nosotros posamos gana, á lo menos el perro de nuestro estafador come bien y digiere de lo lindo.

Y siempre es un consuelo.

Un sabio inglés ha formado la siguiente estadística de los analfabetas:

Los tres países slavs Rumanía, Serbia y Rusia son los más ignorantes: la proporción de los que no saben leer es el 80 por 100 de la población.

Entre las razas latinas á España corresponde el lugar más infimo: 63 por 100; Italia 53, Francia y Bélgica el 44.

En Alemania hay el 43 por 100, en Austria 33, en Irlanda 21, en Holanda 10 y en Inglaterra 8.

La población blanca de los Estados Unidos cuenta el 4 por 100 y Escocia el 7.

En el imperio alemán hay el 1 por 100.

En Baviera, y sobre todo en Baden y Wurtemberg difícilmente se encontrará uno que no sepa leer, pero puede encontrarse.

En Escandinavia el *homo ignorans* es una especie zoológica absolutamente desaparecida.

Pero en todos falta hacer y es necesaria la Revolución Social.

Conque ojo á los que piden que se aplaque hasta que el pueblo esté más ilustrado.

Comunicaciones

A los Compañeros

Causas muy ajenas á nuestra voluntad nos han dificultado la publicación del libro que contendrá los trabajos presentados al Congreso Anarquista de París, en el tiempo que hubiéramos deseado.

Vencidas las dificultades, podemos anunciar que el susodicho libro se está ya imprimiendo y aparecerá antes de terminar el corriente año.

Previamente anunciaremos su precio y puntos de adquisición.

Para satisfacción de todos, especialmente de los interesados, haremos constar que hasta la fecha hemos recibido únicamente 5 pesetas del grupo de Málaga «A buen fin la buena causa», y 10 pesetas de un grupo de Marsella, cuyo nombre sentimos no recordar.

Barcelona, 9 Noviembre 1901.

AGRUPACIÓN ALBA SOCIAL.

Propaganda Libertaria

El grupo de solidaridad de Madrid ha acordado convocar á un certamen para la presentación de un trabajo que determine de una manera laconica y concreta lo que es el anarquismo, y demostrar el concepto equivocado que muchas personas, inconscientes unas, y mal intencionadas otras, tienen del ideal, y con el que resulte en mejores condiciones, á juicio de un Jurado que lo compondrán los individuos del grupo y cuantos deseen asistir á la lectura de los trabajos presentados, hacer un folleto y repartirlo profusamente como medio de propaganda.

La extensión del trabajo no excederá de 46 páginas en 8.^o, propio para lo que se destina.

Los trabajos se admitirán en la Revista Blanca hasta el 15 de Enero de 1902.

Al autor del trabajo que resulte mejor en condiciones para el objeto, se le obsequiará con un objeto de arte.

Se pide que no se firmen los escritos. Se publicará el título del que resulte premiado, y después podrá manifestarse el autor.

Por el grupo,

FRANCISCO CARRAJOSA.

Una comisión nombrada por las sociedades de resistencia de Sabadell, con objeto de cumplir los acuerdos del Congreso Regional Obrero recientemente celebrado en Madrid, deseosa de trabajar eficazmente, solicita correspondencia con todas las sociedades españolas de resistencia, especialmente con las de Cataluña.

Dirección: José Gall, Estrella, 110, Sabadell.

Se ruega á la prensa obrera la reproducción de la presente.

A mis Amigos de España

Amigos lectores españoles: Dedicando gran parte de mi vida á vuestro recuerdo, sigo con gran interés vuestros progresos revolucionarios. Veo con inmenso placer cómo se desvanecen por la ola invasora de vuestra convicción y de vuestro entusiasmo los negros pesimismo de algunos de mis compañeros de calabozo en Montjuich... La anarquía renace de sus cenizas, más bella, más consoladora, más insinuante, mucho más fuerte que antes de haber pasado por el duro trance del Castillo Maldito.

Sin dejar de contar las víctimas que pierden la libertad, la salud y la vida en la lucha emprendida, á quienes rindo tributo de gratitud y respeto, celebro con admiración y alegría esos impulsos arrebatadores que á semejanza de los de Coruña y Sevilla, inspiran la consoladora esperanza de que son precursores de ese gran movimiento racional y pasional que ha de dar un día al traste con el régimen burgués.

La opinión pública es un elemento que no debe dejarse bajo el monopolio único de la burguesía, y como veo que lo comprendéis así, me complace en manifestaros la gran satisfacción con que veo la aparición de periódicos obreros en las distintas regiones españolas.

(Siguen varias consideraciones, mezcla de recuerdos y exposición doctrinal) y continúa: La huelga general es hoy la idea predominante en el proletariado; el lazo de unión que con mayor conocimiento, más fuerza y voluntad más decidida que en los tiempos de la Internacional tiende hoy á agrupar á los trabajadores del inmenso imperio del privilegio.

¡Adelante por la huelga general, razas del Sur, que las heladas energías de las razas del Norte se enardecerán al calor de vuestro entusiasmo!

El boicote hace aquí muchos prosélitos: los trabajadores en general quieren que cese esa matanza cruel que con la complicidad de la diplomacia burguesa se viene ejecutando en el Sur de Africa.

Si la burguesía practica el principio inoral de no intervención, fundada en el cobarde temor de no concitarse las iras del poderoso, los trabajadores, después de haber proclamado tiempo há la incapacidad progresiva de esa colectividad de egoístas, no puede permanecer indiferente ante maldad tan enorme, y le oponen el único medio que tienen á su alcance: la huelga, el boicote.

Inspirados en estas ideas, los cargadores y descargadores de los puertos de Holanda proponen á sus compañeros de los puertos de Europa y América que les secunden negándose á servir todo buque inglés que se presente, ó fin de que esa misma burguesía inglesa que sueña enriquecerse con el oro de las minas sur-africanas ponga término á la guerra.

¡Compañeros: al boicote por la paz! Que al fracasado arbitraje burgués propuesto por el emperador de Rusia y aceptado por los gobiernos de las naciones, incluso el de Ingla-

terras, responda la acción de los trabajadores del mundo, ansiosos de que cese el derramamiento de sangre de proletarios ingleses y boers. Relacionados directamente las agrupaciones de distintos países sin mediación de jefes y directores que os traicionen, y hace que la matrona que os reúne é impulsa á boicote deje verdaderamente atrás, perdida entre la bruma, la sombra funesta del genio de la guerra, de aquel Napoleón que la Comuna derribó ya una vez con la columna de Vendôme.

Salud.

JOSEPH TROULOUSE.

Amsterdam, Octubre 1901.

Colaboradores

Bonafulla
Claramunt (Teresa)
Domela Nieuwenhuis
Grave
Gustavo (Soledad)
Henault
Kropotkin
Lorenzo
Malatesta
Malato
Paraf-Javal
Reclus
Salvochea
Tarrida
Urales

Y todos cuantos deseen coadyuvar á la realización de nuestro pensamiento, reservándonos el derecho de no admitir lo que nos parezca que no concuerda debidamente con el plan que no hemos trazado.

Correspondencia Administrativa:

Londres. — J. V. Se remitirán 15 ejemplares por nuevo aviso.			
Tribina. — V. B.	Id.	15	Id.
S. P. de Ginebra. — J. P.	Id.	40	Id.
Huelva. — N. M. V.	Id.	25	Id.
Valencia. — J. A.	Id.	50	Id.
Cádiz. — J. P.	Id.	15	Id.
Madrid. — J. V.	Id.	10	Id.
Ubeda. — A. R.	Id.	4	Id.
Sabadell. — N. A.	Id.	50	Id.
" — A. S.	Id.	10	Id.
Cataluña. — S. P. V.	Id.	25	Id.
" — A. M.	Id.	25	Id.
Caragaza. — P. M.	Id.	100	Id.
Algeciras. — A. D.	Id.	25	Id.
Reus. — J. M.	Id.	15	Id. á P.
Aznalcázar. — A. D.	Id.	25	Id.
" — M. V.	Id.	7	Id.
Matanzas. — G. M. D.	Id.	15	Id. Serv.
suscripción.			
Valencia. — C. G.	Id.	10	Id.
Cette. — C. V.	Id.	10	Id.
Paifongell. — N. C.	Id.	15	Id.
La Lincea. — P. B. T.	Id.	25	Id.
Puerto Real. — F. S.	Id.	6	Id.
S. Martín de P. — A. A.	Id.	25	Id.
Lebrija. — A. B.	Id.	15	Id.
Gibraltar. — H. C.	Id.	50	Id.
" — A. B.	Id.	25	Id.
Alicante. — J. G.	Id.	15	Id.
Marchena. — M. R.	Id.	10	Id. Rec.
dos 5 pesetas.			
Ripoll. — C. O. R.	Id.	10	Id.
Valle. — S. C. Servida suscripción.			
Buenos Aires. — Sarantoni. Se remitirán 100 ejemplares hasta nuevo aviso.			
Vitoria y Urdulá. — I. G. Se remitirán 30 ejemplares hasta nuevo aviso.			

Advertencia

Rogamos á todos nuestros correspondientes y amigos se fijen en nuestra nueva dirección: Rambla de las Flores núm. 26, piso 4.^o

En atención á que no tenemos tiempo libre á nuestra disposición, se fijan horas de despacho.

Borrás y Mestres, Impresores